

CAPITULO IV.

VOLTAIRE.

Hijo del renacimiento y de los estudios de colegio, pierde la fé y las costumbres.—Sus primeros versos.—Testimonio de la educacion clásica que recibió.—Ignorancia y desprecio del cristianismo.—Entusiasmo por el paganismo.—Testimonio de Condorcet.—De la Harpe.—De Lefrane de Pompignan.—Análisis de la *filosofía de la historia*.—Todas las teorías y todas las fábulas de la antigüedad clásica admiradas y reproducidas por Voltaire.—Desprecio constante del cristianismo, de su lenguaje, de sus artes, de sus hombres.—Elogio del renacimiento.

Voltaire es uno de los ejemplos más honorosos del influjo que ejercen los estudios de colegio en el espíritu y en el corazon de la juventud. Estudiando á Virgilio decia San Agustin, fué como perdí mi inocencia siendo aun niño." <sup>1</sup> "Viviendo en medio de los griegos y de los romanos, y de tres millares de divinidades, decia Napo-

<sup>1</sup> *Confesiones*, etc.

leon, fué como perdí la fé, y eso me sucedió siendo todavía muchacho, esto es, á los trece años." <sup>1</sup>

Mas infeliz Voltaire que ellos, perdió una y otra. Oigamos sus biografías.

Voltaire (Francisco María Arouet) nació en Chateaufort, cerca de Paris el 20 de Febrero de 1694. A los diez años de su edad, lo pusieron en el colegio de Luis el Grande que dirigian los jesuitas. "Estuve siete años en el colegio de Luis el Grande. . . . El marqués de Chateaufort, embajador en la Haya, me llevó consigo en clase de page en 1713." <sup>2</sup> Varias notabilidades de la Compañía, el padre Charlevoix, el padre Tournemine, el padre Lejay y el padre Poree fueron sucesivamente los preceptores de Voltaire que llegó á obtener lo que llaman triunfos de colegio. En 1710 ganó el premio de versos latinos (*stricta orationis*.) Algunas composiciones en versos franceses que hizo en el colegio, manifiestan el alimento con que nutrian su tierna inteligencia.

He aquí como tradujo una epigrama de la *Anthología*: <sup>3</sup>

"Leandro conducido por el amor, decia mandando á las tempestades: dejadme llegar á la ribera, no me ahogueis sino hasta que vuelva."

Se le asignaba por *lección* un trozo en verso sobre la estatua de *Pigmalion*, y él devolvía por copia:

"Si *Pigmalion* la formó, si el cielo animó su ser, el amor hizo mas, la inflamó: ¿Sin él, de que servirá nacer?"

Tradujo igualmente varias *odas de Anaerconte*; se le mandaba luego componer versos sobre la muerte de Ne-

<sup>2</sup> *Memorias de Santa Elena*, etc.

<sup>1</sup> *Voltaire pintado por si mismo*, 1775, carta II, pag 4, carta IV, pag. 9.

<sup>4</sup> *Nota del traductor*.—El lector encontrará los versos franceses en el original tomo V, págs. 41 á 43.

ron que se da á sí mismo la muerte, y reproducia esta quarteta:

“Cómplice execrable de la muerte de una madre, si muero de mi mano, bien lo merezco; y no habiendo cometido en mi vida mas que actos de crueldad, he querido, suicidándome, hacer un acto de justicia.”<sup>1</sup>

Ya vemos en que país vivia el jóven Arouet á pesar de estar en el colegio. La antigüedad clásica se convierte en su horizonte. Robar á los griegos y á los romanos sus sentimientos, sus imágenes, su mismo lenguaje fué para él la única fuente de lo hermoso y la condicion del triunfo; toda su vida política nos dará la prueba de ello. Entretanto citaremos otra composicion cuando no contaba aun quince años de edad. Un inválido ya viejo, suplicó un dia al regente de Voltaire que le hiciera un *memorial* en verso para el Delfin. El regente despachó al inválido á su discípulo que compuso los versos siguientes:

“Noble hijo del mas grande de los reyes, que sois su amor y nuestra esperanza, vos que sin reinar aun sobre la Francia, reinais ya en el corazon de los franceses, me permitireis que mi vena por medio de un esfuerzo ambicioso se atreva á daros un regalo, á vos que no recibis dones sino de mano de *los dioses*? La *naturaleza* os obsequió cuando nacisteis con sus mas hermosos atractivos, é hizo ver en vuestras primeras acciones, que el hijo de Luis era digno de serlo. *Todos los dioses* os colmaron á porfia de sus dones: *Marte* os dió la fuerza y el valor; *Minerva* añadió desde vuestros tiernos años la sabiduría al fuego ardiente de la edad; *Apolo* inmortal, os dió la hermosura, pero un *Dios mas poderoso aun*, é quien invoco en mis trabajos, quiso tambien darme mis estrenas concediéndoo la liberalidad.”

<sup>1</sup> *Vida de Voltaire* por el marques de Luchet, seis tomos en 8º 1781, tomo I, págs. 6 y 7.

Aquí tenemos precisamente la fraseología mitológica tal como se enseña en los colegios; he aquí las fuentes poéticas abiertas por el Renacimiento al genio cristiano. Voltaire que tomaba muy á lo serio, lo mismo que sus condíscipulos, estas leyes del Parnaso, añade, hablando de si mismo, que *Apolo* presidió á su nacimiento; que este *dios poderoso* le abrió su santuario y le enseñó otras cosas no ménos clásicas.<sup>1</sup>

En la oda que compuso algunos años despues á Santa Genoveva habla de *los dioses sublevados* contra los reyes; de *Marte que conduce su carro tirado por el odio*. No habiendo tenido buen éxito esta produccion, se vengó con una sátira sembrada toda de nombres poéticos del *Parnaso*, de *Febus*, de *Cátulo*, de *Mecenas*, de *Anacreonte*, de *Virgilio*, de *Horacio*, de *Homero*, de *Roma* y de la *Grecia*.<sup>2</sup>

Sin embargo la asidua repeticion de la hermosa antigüedad no tardó mucho en infundir al jóven Arouet, cuyo entendimiento era mas precoz que el de los muchachos de su edad, una profunda aversion hácia el cristianismo. El Padre Porée y el Padre Lejay notan esta disposicion, “emplean los esfuerzos mas inauditos para hacer gustar á su discípulo las grandes verdades de la religion.”<sup>3</sup> ¡Pero vanos esfuerzos! La plaza ya estaba tomada por desgracia. ¡Y para siempre! “Desde la edad de doce años el jóven Arouet hacia ostentacion de sus principios y hacia las zumbas que ha introducido despues en una multitud de obras. Y es muy cierto que el padre Lejay le predijo desde entonces que seria el *porta estandarte de la incredulidad*.”<sup>4</sup> A la perversion del

<sup>1</sup> *Memorias auxiliares de la historia de Mr. de Voltaire* por de Servières (6 Chaudon) un tomo en 12º, 1785 págs. 4 y 56.— *Vida de Voltaire* por Condorcet, pág. 118.

<sup>2</sup> Véase dicha composicion en Luchet, tomo I, pág. 26.

<sup>3</sup> Id. pág. 22.

<sup>4</sup> *Memorias de Servières* pág. 2.

espíritu se une la corrupción del corazón. No bien ha salvado las umbrales del colegio cuando Voltaire tiene ya su querida hija de buena familia que procura robarse. Esto sucedía en 1713, no teniendo diez y nueve años de edad <sup>1</sup>

Si Voltaire perdió en el colegio su inocencia y su fe, ha sacado en cambio de ella una pasión invencible por la antigüedad pagana. No sueña mas que en las bellas letras, entendidas como se entendían en el colegio, calcadas sobre los modelos antiguos, inspiradas de su espíritu, tomando sus formas y espesando sus sentimientos religiosos y políticos hasta donde era posible, "á tal grado, dicen las memorias de Serviér, que jamás quiso rendirse á las miras de su padre que lo destinaba al foro." <sup>2</sup>

Una alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo, tal es Voltaire aun ántes de haber salido del colegio de Luis el Grande. ¿Pero cómo es que este niño que entró al colegio á los diez años con el doble tesoro de la fé y de la inocencia propia de esta edad, entregado en manos de preceptores hábiles y virtuosos, rodeado de cuidados especiales, se ha vuelto tan pronto incrédulo y libertino, un menospreciador público del cristianismo, y un admirador apasionado del paganismo? Si Voltaire no hubiese perdido en el colegio mas que la fé y las costumbres, podía esto atribuirse á las malas compañías y á los malos libros, mas apénas parece esto verosímil en un colegio de Jesuitas y en una época en que no existía la libertad de imprenta. No sería nas natural inferir que Voltaire encontró el escollo de su inocencia y de su fé allí mismo donde San Agustín, Napoleon y tantos otros hallaron el escollo de las suyas?

Pero ademas, ¿cómo esplicais el misterio de haberse

<sup>1</sup> Id. id.

<sup>2</sup> Id. p. 4.

él apasionado sin remedio por la antigüedad pagana? Miétras conseguimos la respuesta, Voltaire mismo nos dice durante toda su vida: "Soy hijo de mi educación literaria; no me eduque en París, en el colegio de Luis el Grande, ni al lado de los Jesuitas; me educaron en Roma y Aténas, Salustio, Ciceron, Tácito, Virgilio, Ovidio, Horacio, Anacreonte; los padres Porée, Lejay, Tournemine no fueron mas que mis *pasantes*; mis verdaderos profesores fueron los autores paganos."

Y lo probará con usura burlándose de la enseñanza de unos y practicando fielmente las lecciones de los otros; persiguiendo sin descanso á sus pasantes con su odio, sus desprecios y sus sarcasmos, al paso que levantará hasta las nubes á sus profesores, á sus escritos, á sus ideas y á sus acciones.

En efecto, tal como es Voltaire al salir del colegio si será hasta el fin de su larga carrera. El análisis de sus obras no ofrece tres ideas, no presenta mas que dos: la igaorancia ó el odio al cristianismo y la admiración del paganismo. Mas si se reflexiona en el dominio soberano que ejerció durante mas de sesenta años sobre la Europa entera, el alumno del colegio de Luis el Grande, se podrá calcular el influjo del Renacimiento y de los estudios clásicos sobre las ideas de las costumbres, en una palabra sobre la filosofía del siglo pasado y por consiguiente sobre la revolucion francesa que de allí salió.

Las obras de Voltaire pueden dividirse en dos categorías: los obras antireligiosas y las obras antisociales.

Caracterizando á las primeras un admirador de Voltaire, Condorcet, se expresa en estos términos: "Ocultando su nombre y considerando á los gobiernos, Voltaire dirige todos sus golpes contra la religion y aun interesa al poder civil para que debilite su fuerza. Una multitud de obras salidas de su pluma se esparcieron por la Europa. Su zelo contra la religion, que consideraba como la causa del fanatismo que habia asolado á

la Europa desde su nacimiento, de la superstición que la habia embrutecido, y como el origen de los males que estos enemigos de la humanidad seguian haciendo todavía, parecia redoblar su actividad y sus fuerzas. “Estoy cansado decia un dia, de oírles repetir que doce hombres fueron suficientes para fundar el cristianismo, y tengo ganas de probarles que basta uno solo para destruirle.”<sup>1</sup>

Todos los géneros de desprecio arrojados á los siglos cristianos, á las glorias y á las instituciones cristianas por Maquiavelo, Ulrico de Hutten, Erasmo y demas renacientes, deslumbrados con las bellezas de la antigüedad pagana, sus odiosas calumnias, sus chacotas sacrilegas reaparecen en Voltaire sazonadas con nueva sal. Lo que habia sucedido en el siglo diez y seis se reproduce en el diez y ocho si bien en proporciones mayores. La cizaña del paganismo arrojada á manos llenas en el campo de la Europa produce una abundante cosecha. “Los libres pensadores, añade Condorcet, que no existian anteriormente sino en algunas ciudades en que las ciencias eran cultivadas, y entre los literatos, los sabios, los grande y los empleados, se multiplicaron en todas las clases de la sociedad, como tambien en todos los países.”<sup>2</sup>

“Descartes habia hecho una revolucion en la filosofía; Voltaire hizo otra mas estensa en la moral de las naciones y en las ideas sociales. El primero sacudió el yugo de la escuela que no pesaba mas que sobre los sabios; el segundo rompió el cetro del fanatismo que pesaba sobre el universo.”<sup>3</sup>

Setenta años de una guerra á muerte contra Jesucristo á quien se atreve á llamar *el infame*, contra su

1 *Vida de Voltaire* pág. 245.

2 *Id. id.* 246.

3 *Elogio de Voltaire* pág. 74.

persona adorable, contra sus dogmas, contra su moral, contra sus misterios: he aquí á Voltaire en sus obras filosóficas, en su correspondencia, en sus poesias fugitivas, en sus innumerables folletos que rivalizaban por su impiedad y obscenidad: “Ha sido poeta, escribia en 1781 el elocuente arzobispo de Viena, para cantar en todos los tonos de la poesía las lecciones de impiedad; orador para declamar contra la religion y sus ministros; historiador para alterar los hechos con detrimento de la revelacion de la Iglesia y de sus santos; filósofo, ó envidioso de pasar por tal, para oscurecer las verdades mas preciosas con las nubes del escepticismo. Mas bien que á sus talentos literarios, á estos títulos debió el ruido que ha hecho en el mundo. ¿Agregaremos á tantos excesos el amor desenfrenado por la libertad popular la aversion hácia la autoridad soberana y el espíritu de independencia? Ved, pues, á lo que se reduce esta edicion anunciada con tanta enfasis: *un moton de sarcasmos, de máximas anárquicas, de inmundicias é impiedades.*”<sup>1</sup>

Estas apreciaciones generales piden el ser justificadas por las obras mismas de Voltaire, para que quede sentado de un modo claro que el alumno del colegio de Luis el Grande fué durante toda su vida, como lo hemos dicho ya, el hijo de su educación literaria, esto es, una alma vacía de cristianismo y embriagada de paganismo. En sus diversos escritos tanto en verso como en prosa, Voltaire como fiel discípulo del renacimiento, dá nueva vida á todas las fábulas y á todas las teorías de la antigüedad pagana, establece al apoteosis del hombre bajo el doble punto de vista del orgullo y de la carne, y abre brecha respecto del orden religioso y social en todo lo que no es obra del hombre emancipado.

1 Mandamiento de S. S. I.º el obispo Lefrane de Pompignan con motivo de una edicion completa de Voltaire, 1781.

Así por ejemplo, en su *filosofía de la historia* niega la unidad de la raza humana; enseña que el lenguaje es una invención del hombre, que conforme á la creencia de los poetas clásicos los hombres han vivido largo tiempo en los bosques en el estado de brutos.<sup>2</sup> Los primeros hombres, dice gravemente, apenas podían auxiliarse; no podían defenderse de las fieras sino arrojándoles piedras y armándose con gruesas ramas de árboles; de allí provino quizá esa noción confusa de la antigüedad de que los primeros héroes combatían contra los leones y los javalíes con mazas.<sup>3</sup>

Si en vez de haber estudiado en [el colegio] durante muchos años, aprendido de memoria y admirado las *Metamorfosis* de Ovidio, las *Geórgicas* de Virgilio, las *Epístolas* de Horacio, y los trabajos de Hércules, hubiese estudiado Voltaire, con el mismo cuidado la Biblia y los autores cristianos, ¿habría tenido semejantes ideas?

Conforme á los autores paganos y conforme á Voltaire su discípulo, el hombre no solo ha inventado la sociedad, sino la religión: "*Primus in orbé deus fecit timor*. Cuando despues de un gran número de siglos se llegaron á establecer algunas sociedades, *es muy creíble que hubiese alguna religion, alguna especie de culto grosero*. Los hombres únicamente ocupados entonces del cuidado de sostener su vida, *no podían remontarse hasta el autor de la vida. El conocimiento de un dios formador, remunerador y vengador es el fruto de la razon*. Todos los pueblos fueron por tanto, durante siglos enteros, lo que son hoy los habitantes de varias costas meridionales del Africa los de diversas islas y la mitad de los Americanos."<sup>3</sup>

2 Edición de Beuchot, págs. 7 y 13.

3 Id. id. p. 13.

1 *Filosofía de la historia* p. 16.

Sigue despues en Voltaire, lo mismo que en los autores clásicos, el elogio de la edad de oro. El historiador filósofo dice: "*Esas tribus de América y de Africa son libres, y nuestros salvages de Europa no tienen siquiera idea de lo que es libertad*."<sup>1</sup> ¡Los salvages son libres! Sí, tienen la libertad de andar desnudos, de vivir de la caza y de la pesca, de adorar á sus ídolos y matarse y comerse! Esta es la libertad de la edad de oro. Cuando al celebrar la fiesta de la diosa Naturaleza, cante la revolución: ¡*Felices Lapones!* sabremos que no es mas que el eco de Voltaire quien á su vez lo es de Ovidio y de los antiguos.

Para inventar una sociedad, una religion, es preciso entenderse; luego, segun Voltaire, los hombres primitivos no se entendían. La dificultad es grave, mas no lo detiene. "Antes de llegar á formar una sociedad, dice se necesita un lenguaje, cosa la mas difícil. *Habrán comenzado sin duda por algunos gritos que habrán espedido las primeras necesidades*. Despues los hombres mas ingeniosos nacidos con órganos mas flexibles, habrán formado *algunas articulaciones* que sus hijos habrán repetido. Todos los idiomas se habrán compuesto al principio de *mono-sílabas*. Con esta brevedad es como se espresaban en los bosques de las Galias y de la Germania. Los griegos y los romanos no tuvieron voces mas compuestas sino mucho tiempo despues de haberse reunido para formar un pueblo."<sup>2</sup>

Gracias á la invención del lenguaje, cuyo secreto acaba de revelar Voltaire apoyado en los griegos y en los romanos, los hombres podrán ya formar una sociedad. Le es necesaria además una religion; consultado acerca de la elección, Voltaire no titubearia en decirles que la mejor es el politeísmo teniendo por base á la me-

1 Id. pág. 28.

2 Id. p. 35.

tensíscosis, y al Panteísmo de Virgilio, de Platon y de Pitágoras. Cuando la revolucion se esfuerze tambien en este punto, al pasar esas teorías insensatas al órden de los hechos, envolver los hombres al politeísmo, no hará mas que imitar á Voltaire, intérprete de sus estudios de colegio.

“Los cristianos *primitivos*, dice, los cuácaros son tan pacíficos como los indios. La religion cristiana, que estos *únicos primitivos* siguen al pié de la letra, es tan enemiga del derramamiento de sangre como la pitagórica. Pero los pueblos cristianos *jamas han gnardado su religion*, y las antiguas castas de la India han practicado siempre la suya. Es porque el *pitagorismo es la única religion del mundo que haya sabido convertir el horror del homicidio en una piedad filial, en un sentimiento religioso*. Cuantos adoptaron esta religion, creyeron ver las almas de sus padres en todos los hombres que los rodeaban; se miraron todos como padres, madres, hermanos á hijos unos de otros. Esta idea inspiraba necesariamente una caridad universal; se temia herir á un individuo que era de la familia. En una palabra, *la antigua religion de la India, y la de los letrados de la China son las únicas en las que los hombres no hayan sido bárbaros.*”<sup>1</sup>

Pueblos de la Europa, haceos pitagóricos, indios ó chinos, pero sobre todo dejad de ser cristianos; tal es la conclusion evidente de está página de filosofia clásica.

En los autores de colegio tan admirados de Voltaire, el paganismo es alternativamente metensíscosis y panteísmo; su discípulo no deja de preconizarlo bajo este doble punto de vista. Dice: “*En la antigüedad el jóven exclamaba: Yo mismo soy una parte de la divinidad*. Esta opinion ha sido la de los mas *respetables* filósofos de la Grecia, de esos estoicos que han elevado á la na-

<sup>1</sup> *Filosofía de la historia*, páginas 78 y 79.

turalaza humana sobre sí misma, la de los *divinos antoninos*, y es preciso confesar que nada era mas capaz de inspirar grandes virtudes.<sup>1</sup> Creerse una parte de la divinidad, es imponerse la ley de no hacer nada que no sea digno de Dios.”<sup>2</sup> Hagámonos pues panteístas.

Si buscais en qué época se reprodujeron con ruido y recabaron en las clases instruidas su funesto imperio todos esos sistemas de filosofia pagana, desconocidos ó despreciados en Europa desde la predicacion del Evangelio, la historia os descubrirá que no fué en tiempo del arrianismo, ni de la edad media, ni del protestantismo, sino en tiempo del Renacimiento.

- <sup>1</sup> Un grande y necio orgullo.
- <sup>2</sup> *Filosofía de lo historia*, p. 83.